

Y AHORA, MÁS REVOLUCIÓN

Después de la marcha del 6 de marzo, postergada ya la salida violenta, ocupa la escena política el dilema de restauración azucarada o Revolución.

La oposición, sabiamente dirigida por el imperio, maneja con maestría los virajes tácticos y pasa de la violencia de la marcha contra el grupo de los 15 y los días siguientes, a la marcha pacífica del 6 de marzo, obtiene triunfos y acumula fuerza en las dos facetas. Atrás quedó la ilusión de abatirlos con pragmatismos simplistas, como el de jugar a la desunión del campo enemigo, este ha demostrando que nos encontramos frente a un centro de dirección, el imperio, que no podremos doblegar de otra forma que afinando nuestras fuerzas, que son muchas, discutiendo hasta la exageración, y fortaleciendo nuestras ideas y nuestra acción... Crítica ineludible para poder avanzar.

¿Por qué la oposición ha conseguido los triunfos de los últimos días?

Para una respuesta rigurosa, previamente debemos refrescar las corrientes ideológicas que se mueven en el país. El 4 de marzo proponíamos el siguiente esquema para analizar el horizonte: *“En el escenario político venezolano actúan tres proyectos principales: uno, el revolucionario, que propugna cambios profundos que permitan construir una sociedad en la que el centro sea el humano y la riqueza beneficie a todos; dos, el restaurador light, que plantea cambios cosméticos para que todo quede igual (este proyecto tiene representantes en la oposición y en el gobierno); tres, el restaurador duro,*

que propone cambios drásticos para colocar a Venezuela en el tren de la globalización neoliberal. Económicamente cada uno de estos proyectos tiene un plan para distribuir la renta petrolera, principal motor económico del país. También, cada uno de estos proyectos tiene un correspondiente político.

El proyecto político de la restauración es la construcción de un nuevo pacto similar al de Punto Fijo, pero con nuevos actores. Este es el sistema que corresponde a cambios superficiales y a la convivencia de proyectos económicos que no proponen rupturas radicales. Por otro lado, encontramos el proyecto revolucionario, que camina hacia la creación de una economía colectiva y solidaria, representada por las cooperativas y las misiones como acicates de la conciencia colectivas. En lo político, se manifiesta en formas y conductas nuevas, cuya justificación es profundizar y defender la revolución.

Debemos resaltar que otra fracción de los restauradores, que podríamos llamar cruenta, esta perdiendo importancia, esta siendo desplazada y ha perdido la hegemonía que mantuvieron en abril y en diciembre”

A partir de este esquema podemos intentar una respuesta a la pregunta que nos ocupa: la oposición ha conseguido triunfos porque navega en el mar de las contradicciones e indefiniciones del gobierno. Aquí conviven dos proyectos, uno, restaurador, agotado, que no quiere avanzar, que considera que se alcanzaron las metas que motorizaron a la Revolución Bolivariana, se conforma con tener más filantropía que en la IV, pero el mismo esquema económico y social, es un proyecto candoroso, que ignora la lucha de clases, que piensa que Venezuela es de todos, considera que los intereses de Cisneros y de los habitantes de un cerro pueden conciliarse. Que piensa que los

derechos humanos son una figura etérea que flota sobre las tensiones sociales. Que se empastela pensando que los derechos democráticos sirven igual para quien destruye la revolución como para quien la construye. Un proyecto titubeante, que oscila entre la fidelidad interesada al líder de la revolución, que les da resuello político, y el tener su corazón con la cultura que representa la restauración.

Frente a este proyecto, tenemos el revolucionario. personificado en jóvenes que aprenden en el proceso, de sus errores y de sus aciertos, maduran al mismo tiempo que ella avanza. Un proyecto que en los últimos tiempos florece tenaz, sembrado en lo profundo del sentimiento popular. Que ha encontrado su filosofía: el hombre como centro de todas las actividades. Que ha encontrado sus formas organizativas sociales: las misiones. Sus expresiones económicas: las cooperativas. Que tiene un gran líder: el Comandante Chávez. Que tiene en la unidad civico-militar un pilar y una garantía de permanencia. Ahora, debe buscar ahora la expresión política teórica, practica y organizativa de la Revolución Bolivariana. Este proyecto tiene una gran deficiencia, carece de vías orgánicas de expresión política, lo que no permite que los avances sociales y económicos se expresen con fuerza en ese territorio de decisivas batallas. Esta insuficiencia permite que los desarrollos sean acumulados por los restauradores light. He allí una contradicción terrible: profundos avances en lo social, lo económico, un altísimo discurso revolucionario del Comandante, y paradójicamente una conducta política restauradora del gobierno y un fortalecimiento de las posiciones contrarrevolucionarias. Esto se evidencia en el intento de ocultar el discurso antiimperialista de Chávez, pero también en la vacilación en la defensa del proceso. No conseguimos defender a la Revolución con fuerza, confundimos defensa del gobierno con defensa de la revolución. No conseguimos poner en la conciencia de los humildes que el

dilema para ellos es Revolución o Miseria. No conseguimos poner en la conciencia colectiva de los humildes que con la revolución nos jugamos el futuro, que el viejo esquema de alternabilidad pseudodemocrática de punto fijo era una forma de dominación y de condena a la pobreza. Permitimos la sensación de que lo que está en disputa es un gobierno más de esa antigua alternabilidad democrática creadora de infelicidad. Nos comportamos como revolucionarios vergonzantes y no como los heroicos refutadores del pasado.

Nos limitamos, a una defensa del gobierno desprovista de alma ideológica revolucionaria, esto es así, por que los que disputan en el terreno político son dos fracciones de la misma ideología: los restauradores, de distintos signos, pero restauradores al fin, es decir es una pelea de iguales, que no es una confrontación ideológica. Es por eso que la lucha en la calle, por ellos dirigida, no puede pasar más allá de lo meramente represivo, que aunque es un componente importante, al quedar sin contenido ideológico carece de alma revolucionaria y termina facilitando que la restauración avance. Si no cambiamos los signos de la confrontación terminaremos inexorablemente en un nuevo pacto de punto fijo, que es la expresión política necesaria de la propuesta restauradora, recordemos que las dos fracciones restauradoras, a pesar de los antagonismos tácticos, una no puede existir sin la otra, se necesitan mutuamente, tal como COPEI necesitaba de AD... o en otra posibilidad desembocaremos en una dictadura fascista que es la expresión necesaria de las debilidades de la conducción de los procesos revolucionarios.

*Es imperativo que el apoyo al Comandante Chávez, con el que está fusionada la revolución y los revolucionarios, vaya más allá de lo meramente declarativo, y se extienda a sus postulados teóricos: el antiimperialismo, la economía social, el internacionalismo, la democracia participativa.

*Es urgente necesidad construir la expresión política de la revolución en lo organizativo, en lo teórico y en la acción, so pena de asesinarla. Es necesario construir un núcleo ideológico revolucionario, que junto al Comandante Chávez construya esa expresión política.

* Es imperativo dar las batallas donde las planteen las circunstancias de la revolución, por eso debemos poner todo el empeño en ganar la batalla electoral. Teniendo presente que los revolucionarios convierten cualquier acontecimiento en oportunidades para acumular conciencia revolucionaria.